

13.º Para hacer alguna limpia en los términos marcados en la anterior prevencion, debe pedirse licencia al regidor del cuartel como ahora se acostumbra; y si así no se hiciere ó se faltare á alguno de los puntos prevenidos, se pagará una multa de cinco á veinticinco pesos, ó se sufrirán de cinco á veinticinco dias de servicio de cárcel.

Y para que llegue á noticia de todos, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento, fijándose en los parajes de costumbre.

México, Septiembre 10 de 1851.

Miguel Maria de Azcárate.

Mariano Guerra,
secretario.

ORACION CIVICA

PRONUNCIADA EN MEXICO

EL 16 DE SETIEMBRE DE 1852,

FOR EL

C. JUAN N. AZCÁRATE

PASANTE DE JURISPRUDENCIA,

Y ALUMNO

DEL COLEGIO NACIONAL DE SAN GREGORIO.



MEXICO.

IMPRENTA DEL INSTRUCTOR DEL PUEBLO,
calle del Puente del Correo Mayor núm. 6.

1852.

CO-
istrito

la capital
ue tienen
ccesorias,
de Enero
en el re-
próximo
el cumpli-
daño que
s, y acaso
entos é in-
ona el sa-
ese objeto;
a que asis-
porque si
la ciudad
ndrá la co-
eterminado

a fecha, en
s las casas,
truirlos sea
amiento.
etrinas que
stas de mo-
hora, toda
aseras sumo

—4—

ma limpia en los términos marcados
, debe pedirse licencia al regidor del
stumbra; y si así no se hiciere ó se
itos prevenidos, se pagará una mul-
esos, ó se sufrirán de cinco á veinti-
ircel.

ticia de todos, mando se imprima,
é el debido cumplimiento, fijándose
e.
le 1851.

Mariano Guerra,
secretario.

ciudad de que siempre se con-
ese fin, el Esco. ayuntamiento
rendamientos de medias merce
segun se solicite.
3.º Al día siguiente de ve-
anterior prevencion, los alcald

ORACION CIVICA

PRONUNCIADA EN MEXICO

EL 16 DE SETIEMBRE DE 1852,

POR EL

C. JUAN N. AZCARATE

PASANTE DE JURISPRUDENCIA,

Y ALUMNO

DEL COLEGIO NACIONAL DE SAN GREGORIO.



MEXICO.

IMPRENTA DEL INSTRUCTOR DEL PUEBLO,
calle del Puente del Correo Mayor núm. 6.

1852.

ten en duelo; porque por una fatal coincidencia, este mismo dia nos trae á la memoria el infortunio, y nos hace inclinar la frente ante la triste realidad.

No os recordaré infaustos hechos, porque este dia debemos considerarlo como el parentesis en esa serie de desgracias, en el que la imaginacion olvidandose de los padecimientos, se remonta á los gratos recuerdos de lo pasado, y á las esperanzas del porvenir.

Muy someramente tocaré la historia de los gloriosos acontecimientos; porque esto no solo tiene por objeto alimentar el orgullo nacional con la memoria de sus pasados triunfos, sino el de inspirar y mantener encendido en los corazones de los ciudadanos, el deseo de seguir los insignes ejemplos de sus antepasados.

Nuestra emancipacion política, y la historia de esos mismos hechos estan estrechamente ligados con un gran cataclismo político que trastornó el globo. No lo dudemos, la independencia nació de causas inevitables, ella habria venido mas temprano ó mas tarde; pero fué determinada por ese trastorno universal, y consumada por los heroes que hoy celebramos.

Esta transformacion era indispensable, y debía necesariamente encontrarse en el transcurso de los tiempos y en la naturaleza humana, si nos elevamos hasta su origen.

El hombre ha nacido para el combate y para la conquista; pero al combate material, ha sucedido el combate del talento, y á las conquistas de la fuerza las de la inteligencia. Por esta se fijan y perfeccionan los destinos de la humanidad, se consolidan sus principios, se rompe el cetro de la opresion y de la injusticia, se alcanza y perpetúa la libertad.

¿Quien de los que me escuchais, conciudadanos, no se conmueve á esta palabra *libertad*, á esta palabra mágica, alagüeña y generadora, que ha sacado al mundo de ese letargo en que yacía, que ha renovado la faz de las naciones, ha derribado los tronos carcomidos de los reyes?; ella es la tumba del fanatismo político y religioso, y la de los abusos y errores; es la agua saludable que quieren recibir los pueblos, y que por mas obstáculos que se opongan para impedir esa marcha progresiva y violenta queriendo retardarla, llegará acaso el dia en que se forme esa paz universal predicha por algunos filósofos: ella es la idea dominante de esos mismos pueblos y á ella se dirigen sus mi-

ORACION CIVICA

PRONUNCIADA EN MEXICO

EL 16 DE SEPTIEMBRE DE 1823

FOR EN

C. JUAN N. ASCARATE

SECRETARIE DE INSTRUCCION

Y DE JUSTICIA

DEL COLEGIO NACIONAL DE SAN GREGORIO



MEXICO

SECRETARIE DE INSTRUCCION Y DE JUSTICIA

1823



Mas el momento vencedor del hado
Al fin llegó; los hierros se quebrantan,
El hombre mira al sol, osado piensa,
Y los pueblos de América, del mundo
Sienten al fin la agitación inmensa,
Y osan luchar, y la victoria cantan.

HEREDIA.

Tiende el Señor desde el asiento suyo
Sobre nuestra nacion, manto de duelo
Y apartando la vista de este suelo,
Dice al genio del mal: ¡México es tuyo!

RODRIGUEZ GALVAN.

Continuabanse:

EN los momentos en que se oyen esas alegres salvas de artillería, esas bulliciosas y sonoras voces de las campanas, con las que se saluda á la aurora de este día, y que anuncian á todo un pueblo el aniversario de su independencia; cuando los primeros albores de la mañana descubren el pabellon tricolor agitado por la brisa de la libertad, los corazones se conmueven y se derraman lágrimas de fruición y de alegría. Llegan el mexicano entusiasmado con la risa en los labios y el gozo en el corazón, á los lugares á donde se le van á recordar los grandiosos hechos de sus heroes; los escucha conmovido, y dirige al oír la memoria de tantos sacrificios, acciones de gracias hácia los que le dieron libertad y patria.

Tal es la pintura alagüeña de las gratas conmociones que experimentaban los felices mexicanos en la celebracion de esta grandiosa solemnidad, en los primeros años de nuestra independencia. A nosotros no nos ha tocado en suerte semejante dicha, porque á esas lágrimas de regocijo vienen á mezclarse recuerdos tan amargos que se convier-

radas causando violentas conmociones, cuando no la han podido obtener por los medios prudentes de una recta política.

Abrase la historia general de todos los países, y se verá consignada esta verdad. Las naciones modernas están muy distantes de parecerse á las antiguas; el desarrollo rápido de la inteligencia humana ha traído consigo la civilización, esta ha reformado las costumbres, y ellas han producido esos vínculos estrechos de fraternidad, que han dado por consecuencia esa sociabilidad que no se conocía. El poder y la fuerza, fueron los que se entronizaron en los antiguos tiempos: vemos á Roma sojuzgando al mundo y dándole leyes, y que este ante ellas se inclina y las obedece porque conoce la fuerza de su vencedor. Recorremos sucesivamente las épocas, y hallamos la de esa conocida con el nombre de edad media, que por su ignorancia y barbarie, divide la serie de los conocimientos humanos; en ella se encuentra á la humanidad abyecta y degradada, y vemos sujetarse á los hombres á inclinar la cerviz con una obediencia degradante, ante otros hombres, por solo el título del nacimiento, de las riquezas y de la fuerza física; y estos sin otros fundamentos se consideran con el derecho de mandarlos, y los deprimen de la misma manera que si fueran sus esclavos. Este orden de cosas que arrastró tras sí tan largas y tan horribles calamidades, no podía ser duradero; el exceso del mal le fué proporcionando mejoras sucesivas y lentas, pero la reforma debía haber sido total.

Cuando á la terminación del siglo pasado las semillas de la civilización habían producido en el pueblo francés el entusiasmo de la libertad, él estalló de manera que hizo triunfar sus ideas, y las hizo rebozar sobre el globo, por encima de todos los diques que pudieron oponersele; en vano fué que la fuerza quisiera mezclarse á ellas, ya manchándolas con el crimen y la sangre de los patíbulos, ya comprimiéndolas con la poderosa mano de hierro del primer conquistador de los tiempos modernos. Los tiranos populares pasaron dejando sus cabezas en los cadalsos que habían levantado; el conquistador caído de su alto sólio, murió abandonado sobre una roca en medio de remotos mares; mas las ideas de la libertad sobrevivieron á las revoluciones, y dieron la vuelta al mundo.

Los ejércitos invasores en 1808 se encontraban en la península española, y esta por atenderse y defenderse á sí misma, descuidaba del

continente de Colon; este veia el sacudimiento universal que toda la Europa, y con especialidad la España, hacian para librarse del yugo que queria imponerseles, y ¿cómo á vista de este movimiento general podia permanecer inerte, sin procurar sacudir la obediencia ciega y humillante, á que por tres centurias habia estado subyugado? El órden natural de las cosas exigia, que necesariamente hubiese un cambio político; en el corazon de los mexicanos se cultivaba con esmerada diligencia ese amor á la libertad y al patrio suelo; procuraban por mil diversos medios llevar á cabo la grandiosa empresa de nuestra emancipacion; pero la fortuna les fué adversa, y en 15 de Setiembre de ese mismo año, fueron aprendidos como principales promovedores de este movimiento, los licenciados Azcárate, Verdad y el Presbitero Talamantes; fué depuesto del vireinato Iturrigaray, de quien se presumia que habia querido coadyuvar á la independenciam de México; fueron reducidos á una dura y estrecha prision, para quitarles toda comunicacion, y no pudiesen conseguir lo que tan ardientemente deseaban.

La mala política de que usó la metropoli, y las arbitrariedades que sus agentes cometieron con motivo de la conmocion que se habia anunciado, produjeron dos efectos: en América el primer rayo de luz para conocer su fuerza, y en España el temor de que ésta verificara su independenciam. Conocieron los colonos su ventajosa posicion, y en ellos se fueron uniformando las ideas de libertad que habian llegado á sus oidos, y penetrado en sus corazones; y en el año siguiente tocando ya á su fin, iban á ver realizados sus ensueños, los que aun se encontraban encerrados en lobregos calabozos, por sus colaboradores; pero á estos les tocó igual suerte que á aquellos; hasta que por fin en la venturosa noche del 15 de Setiembre de 1810, el párroco de Dolores asociado con el capitan D. Ignacio Allende y otros cuantos, dió el glorioso grito de independenciam. Este terrible grito se propagó, como la luz del relampago, por todo el Anáhuac.

Su ejecucion demandaba mucho trabajo, muchas conecciones, dinero, armas, municiones y tropas disciplinadas, para oponerse á las que existian en el pais; pero la complicacion de circunstancias, y la fuerza del destino así lo habian decretado, y era necesario que se cumpliera. La conflagracion se hace universal y halla eco en los corazones de los oprimidos; las masas se mueven y precipitan, mas de 40,000 hombres

armados de picas, palos, mazas y otros instrumentos de mineria y de labranza, se aglomeran en derredor de ese estandarte que teneis á la vista, los individuos se disputan la proximidad á esa bandera enseña grandiosa de independenciam; todos conocen su segura muerte; pero ansian el momento de la lucha, para ser los primeros que sucumban, y tener tambien la gloria de ser las primeras víctimas ofrecidas en las aras de la libertad de su amada patria; se dá por fin el toque de alarma, y soldados inespertos en el arte de la guerra, y sin los recursos para llevarla con buen éxito, avanzan con denuedo, unas veces con paso firme siñendo los lauros de la victoria, y deteniéndose otras con bizarria para hacer frente como lo hicieron los Espartanos en el paso de las Termópilas; sus golpes son rudos, porque tratan de vengar injurias de trescientos años, que aun mancillan sus frentes, y como obran sin plan formado anticipadamente la carniceria era espantosa.

Van sucediéndose los encuentros, y cada campo de batalla queda sembrado de cadáveres y miembros mutilados de vencidos y vencedores, riegan á menudo los independientes con torrentes de su sangre estos mismos campos, para que se vivifique y se levante poderoso el pueblo de Moctezuma.

Tan sangrienta tragedia hubiera tocado pronto á su fin, y la obra inmortal se habria desde luego consumado, si los anahuacenses, ebrios todavia con el entusiasmo de la victoria, hubieran dirigido sobre México sus armas vencedoras en vez de detenerse en la inaccion ocho leguas distantes de esta capital. El temor que infundia en los pechos hispanos, la noticia del fuego sagrado de libertad que animaba los nobles corazones de los independientes, y el eco que en esta ciudad encontraron sus triunfos, les habria proporcionado facil entrada; pero la Providencia lo habia dispuesto de otro modo. El Cura Hidalgo llevado de sus patrióticas inspiraciones, é impelido por fatales circunstancias, lo hacen levantar el estandarte haciendo resonar el formidable grito de guerra, mas no poniendo en práctica plan alguno que dirigiese sus operaciones, se vuelve esta circunstancia deplorable, que unida á la ignorancia é indisciplina de la multitud que lo seguia, dejan incompleta la victoria, dando tiempo al virey para organizar un ejercito respetable; los esfuerzos de tantos heroes fueron infructuosos, y once años de lucha y de desastres, son la triste consecuencia de un momento de irresolucion y de infortunio.

Fueron sucediéndose en efecto las derrotas, y la disciplina y constancia de las tropas españolas hacen que de día en día vayan desapareciendo uno á uno los héroes que se presentaban acaudillando á los valientes mexicanos, mientras que la política usada despues por la España, consigue llegar á suspender, pero no á extinguir, una revolucion que debia tener por definitivo resultado, el elevar á la colonia septentrional al rango de nacion libre.

Se distinguia lejana la luz de salvacion de la patria, como la última chispa de un incendio que el viento puede aun revivir y propagar. Esta chispa la alimentaba el inmortal Guerrero, héroe que habia procurado conservarla y avivarla, á costa de privaciones y de sacrificios. Hasta que al fin ese coloso se levanta, y desde el Sur de Anáhuac hace temblar el trono de la España; lleno su corazon de fuego por amor á la libertad, pone á prueba su ternura filial, y con su abnegacion añade un nuevo lauro á su corona de gloria.

En los hombres se verifican anomalías inesplicables, hombres ha habido que han seguido un partido, que han peleado por sostener ciertos principios, marcadas opiniones, y defender determinadas personas; pero cambian repentinamente, y una marcha enteramente opuesta es la regla de su conducta futura. Esto fué precisamente lo que observamos en D. Agustin de Iturbide, que habiendo sido tan funesto á la causa de la independenciam, se une despues estrechamente con el héroe del Sur, y en un momento se ve elevado á la altura de héroe proclamando el plan de Iguala, y con los triunfos que las armas mexicanas alcanzaron bajo su mando, llegamos á declararnos libres é independientes en 27 de Setiembre de 1821.

En este dia de venturoso recuerdo, se vieron realizadas aquellas bellas ilusiones de los que se habian sacrificado por emanciparnos, y entramos en este dia tambien en el libre goce de los derechos de ciudadanos.

México se presenta entonces con elementos para figurar en el mundo, y atraerse la atencion de todos los paises. Su variedad de climas, estencion, fertilidad y riqueza de su territorio, lo hacen que con orgullo anuncie su independenciam, y las naciones todas le reconocen desde luego, y entablan con él relaciones de amistad. Su nombre es inscrito en el catálogo de los pueblos que deben figurar en el rango de civilizados, y se le augura un porvenir brillante por tantas dotes que ha

recibido del Hacedor Supremo. Se constituye bajo un gobierno que tiene por base los principios de libertad, y entra inmediatamente en el goce de las prerogativas soberanas.

Dias de gloria y de ventura se preparaban á la República naciente, y fué mirada con celo por la del Norte, por las ventajas que tiene para atraer á su territorio la poblacion estrangera, para multiplicar con ella todos los giros y producciones, dándole el poder y nombradía que le habrian proporcionado los pocos años de que necesitaba, para asegurar la felicidad interior y respeto en el exterior.

Pero aquellos dias de felicidad se eclipsaron, y á un cielo purísimo de paz, le sucede el borrascoso de la guerra, los desastres son grandes y horrorosos, y de año en año se ve cubierto de luto y llanto, la patria feliz de Guatimoc.

¿Y si á vista de esta triste trasformacion, se presentaran en este lugar uno á uno de los que se sacrificaron por legarnos patria, y nos dijera? por haceros libres sacrificué mis felicidades domésticas, mis intereses, mis relaciones, y aun con mi propia sangre regué esos campos para emanciparos. Inclinariamos la cabeza con vergüenza, y con trémula voz responderiamos: "la discordia entró en nosotros y nos dividimos." Y á su presencia llenos de arrepentimiento y confusion, confesaríamos la verdad triste, que "no hay mayor dolor que recordar el tiempo feliz en la miseria (*).

Y si yo como mexicano, me dirijiera á todos esos partidos, desgracia y ruina de mi cara patria, que cegados por su ambicion han creído hacer su felicidad con sus utopias y falsas teorías; y les preguntara ¿qué habeis hecho para dar cumplimiento á las palabras del héroe de Iguala, cuando os dijo: "sabeis el modo de ser libres, á vosotros toca el haceros felices." ¿Qué para conseguir esta felicidad? ¿qué para conservar esa libertad? Os dejé hechos una gran Nacion: ¿cuales son los medios que habeis usado para conservar la union que proclamé? ¿Cuáles... pero á qué dirigirles cargos y recriminaciones, cuando conozco que me contestarian que estos eran los designios de la Providencia; porque los hombres propendemos siempre á buscar excusas que remotamente intervienen en nuestros errores, sin advertir que el poder que tenemos para evitarlos, y la libre facultad para escojer entre el bien y el mal,

(*) Dante.

nos hacen responsables, de aquello mismo que juzgamos sujeto á consecuencias desastrosas é indefectibles. Esto supuesto, nada contestarían y tendrían que sujetarse á esas propensiones funestas, que ofuscando sus entendimientos, les habían ocultado la verdad.

Sí, conciudadanos, es necesario no formarnos ilusiones en el orden sucesivo de los acontecimientos; si nuestra union y nuestros esfuerzos, y la mano del Supremo Sér no nos levanta, la caída es inevitable á la cima del infortunio. Puedo hablaros con esta franqueza por la convicción de una conciencia libre, y por que os hablo de buena fé, debéis creerme libre de opiniones políticas, y por lo mismo, que os hablo con el lenguaje de la verdad. No trato de halagar, ni deprimir á ninguno de los partidos, sino que á todos me dirijo con el derecho que me asiste como á ciudadano.

Me he separado de mi objeto, porque ya os dije que no referiría hechos que pudieran sonrojaros; pero es imposible ahogar el gemido del desgraciado, y yo padezco cruelmente, comparando la felicidad á que estábamos llamados, y la miseria en que nos encontramos; la que examinando con detencion, se puede inferir que nuestra situacion es muy difícil, porque "casi nada podrá arreglarse ni con los ejercicios, ni con la influencia de los gobiernos; porque todo debe ser obra de la verdad y del convencimiento, supuesto que no hay otro enemigo que el error revestido de sus formas. El triunfo que alcanzara la fuerza física será insubsistente, hará mas sangrientas las reacciones, y dejará con menos recursos á la administracion, cualquiera que sea. "Los hombres dudan de los que habían creído de la verdad política y religiosa, las máximas de buen gobierno y todos los principios, son objeto de una contradiccion, en la que se perderá toda luz y toda esperanza, ó se afianzarán sólidamente los derechos de la moral pública (*)."

Los pueblos como los hombres en circunstancias determinadas, adoptan todo género de sistemas, se alucinan con los proyectos mas insensatos, se burlan de las reglas á que deban sujetarse, envileciendo así á la razon estraviada. Esta es nuestra situacion, y si no nos ponemos unísonos en las ideas para salvar á la patria, tendremos los tristes resultados que dejo marcar á la historia.

(*) Porvenir de México, tomo 1.º

"Hubo un tiempo, dice un compatriota nuestro, en que la inesperienza pudo disculparnos, hubo otro en que la desgracia de nuestras armas, fué el resultado de errores y de complicaciones que no pudieron ya evitarse; pero el presente que reúne desengaños y verdades tan útiles, nos convida á volver sobre nuestros pasos (*)." Hagamos, pues, votos de abjurar nuestros extravíos, y acaso no será tardío el arrepentimiento.

Hagamos votos en favor de la civilizacion, porque este es el mejor medio de esparcir la felicidad sobre la especie humana; y en el de la libertad, porque es el medio de propagar aquella. Desechad esos rencores que han hecho correr tanta sangre de víctimas inocentes, que han impreso un sello de ignominia en nuestras frentes; que han desmembrado nuestro territorio quitándole lo mas florido y mas rico.

Y á vos S. Exmo., toca velar sobre la instruccion de la juventud, esparcir la ilustracion en las masas, y dispensar proteccion á las ciencias y á las artes; favorecer de una manera eficaz la inmigracion, para que unidos en un cuerpo nos levantemos, y demos al mundo un noble ejemplo de regeneracion social.

Haced, conciudadanos, estos propositos en el fondo de vuestros corazones, para que desde sus tumbas vean realizadas sus alagüenas esperanzas los heroes que solemnizamos; y haciendo hoy abstraccion de nuestros padecimientos, como os dije en el principio, digamos con los sentimientos y entusiasmo que animaron á los mexicanos de 1810. **¡¡¡VIVA LA INDEPENDENCIA!!! ¡¡¡VIVA LA LIBERTAD!!!**

DICE.

(*) Porvenir de México, tomo 1.º